



## Capítulo 965: Nuevo Plan



Las noticias que la gente de Sunny trajo del Reino de los Sueños fueron inquietantes y siniestras. Hubo una gran cantidad de actualizaciones sobre la situación en la Antártida, pero todas ellas quedaron eclipsadas por un simple hecho.

El Comando del Ejército aparentemente no sabía que el campo Erebus había sido borrado del mapa. Sabían que algo había sucedido, pero fueron los miembros de su cohorte quienes contaron de primera mano la devastación en el Reino de los Sueños, lo que provocó una intensa reacción.

Eso no auguraba nada bueno para Sunny. O la capital de asedio había sido destruida hacía muy poco, o el Primer Ejército estaba en condiciones mucho peores de lo que había pensado. En cualquier caso, la situación significaba que a partir de ahora había que tomar con cautela la validez de toda la información recibida del Comando del Ejército. Las cosas estaban cambiando demasiado rápido para que su comprometida red de comunicaciones pudiera seguir el ritmo.

Fue igual de bueno. Ya había decidido dirigirse a Falcon Scott, evitando las capitales de asedio menos inexpugnables. De todos modos, ese iba a ser su destino final; eso estaba claro.

Parecía que la situación en la Antártida Oriental no era tan grave como el desastre total del Centro Antártico, que tenía muchos menos soldados y menos recursos asignados debido al menor territorio y población, pero estaba siendo golpeado mucho por la Cadena de Pesadillas. ¡Más difícil, por alguna razón!

Como resultado, el plan anterior fue descartado y rápidamente reemplazado por uno nuevo. Los convoyes navales entrantes iban a ser redirigidos para comenzar a transportar a la población civil y al contingente del ejército a través del estrecho, hacia la masa continental oriental, más grande y mejor protegida. Falcon Scott se convertiría en el escenario de la reubicación, así como en el último bastión de la humanidad en la región.

El Primer Ejército estaba abandonando por completo el Centro Antártico.

Por lo tanto, no tenía sentido buscar refugio en ninguna otra capital de asedio, incluso si algunas de ellas aún pudieran resistir. De todos modos, todas las divisiones eventualmente se retirarían a Falcon Scott, llevándose a los civiles con ellas.





Sunny suspiró.

'Suenas como un plan.'

Un plan que bien podría acabar en desastre, pero sólido al fin y al cabo. El Comando del Ejército no estaba del todo despistado... Maestro Jet tenía que haber sabido sobre Erebus Field para enviar su cuervo tras él, después de todo, así que no era como si todo el liderazgo estuviera comprometido. Era solo que había brechas en el flujo de información entre el cuartel general y la gente en primera línea, lo cual era perjudicial, pero inevitable mientras la Bestia de Invierno viviera.

Por mucho que a Sunny le doliera admitirlo, todos estaban haciendo lo mejor que podían en una situación terrible. No había nadie a quien culpar. Fue sólo que él personalmente tuvo la desgracia de encontrarse en el extremo más espantoso del espectro de lo terrible, en lo que a circunstancias se refería.

'...Maldita sea.'

Sacudiendo la cabeza, subió al techo del Rhino y observó en silencio el frenesí de actividad dentro de la estación de reabastecimiento. Todos estaban ocupados. Incluso los refugiados estaban ayudando a cargar la carga en los vehículos que el sargento Gere había elegido requisar.

El cuervo voló desde su posición bajo el techo y aterrizó cerca de él, acurrucándose para mirar a los humanos juntos. Sunny miró al pájaro negro con incredulidad.

"¿Qué piensas? ¿Lo lograremos?"

El pequeño monstruo lo miró confundido y graznó un par de veces.

Sunny se burló.

"Cifrado. Eres sólo un Eco. Oh... ¿cómo te llamo, de todos modos?"

El pájaro ladeó la cabeza.

¡Cro! ¡Cro!

Sunny sonrió.

"¿Tu nombre es Crow Crow? Eh... bueno, simplemente te llamaré Crow, si no te importa".

El pájaro lo miró fijamente por unos momentos, luego graznó y se fue volando.

Sacudiendo la cabeza, Sunny cambió su percepción y se concentró en la vista del exterior. Una de sus sombras permaneció allí para observar el acercamiento al depósito, escondiéndose en la oscuridad.





La ceniza seguía cayendo del cielo, oscureciendo las estrellas y las llamas carmesí de la aurora. El hollín negro estropeaba la superficie blanca de la nieve, convirtiéndola en un lodo gris sucio. Las siluetas de las montañas cercanas estaban delineadas por el resplandor rojo que emanaba del mar de lava, haciendo que todo el paisaje pareciera espeluznante e infernal.

'...Todo este continente es demasiado extraño. Es como si nunca hubiera abandonado el Reino de los Sueños.'

Mientras Sunny pensaba eso, un ligero movimiento llamó su atención. Pronto, un destello de luz apareció en la distancia, y luego, todo un río de ellos apareció detrás de las frías laderas. El rayo de luz fluyó por el camino de montaña, dirigiéndose directamente a la entrada del depósito de suministros.

Su rostro decayó.

'Ah, otra vez no...'

Allí, en el desierto ceniciento, una gran columna de vehículos destartalados avanzaba por la carretera, escoltada por decenas de soldados desaliñados. Algunos iban a pie, otros se movían con la ayuda de armaduras de exoesqueleto motorizadas, apuntando a la oscuridad con sus rifles de alto calibre. Las expresiones angustiadas, los ojos apagados, los rostros de los refugiados asustados detrás de las ventanas rotas de los transportes improvisados... todo eso le resultaba demasiado familiar.

Sunny cerró los ojos por un momento.

—Entonces, esos serían los supervivientes del campo Erebus.

Con un suspiro exasperado, sacudió la cabeza y luego saltó del techo del Rhino.

Fuera del depósito subterráneo, una larga columna de vehículos se había detenido. Los soldados corrían para asumir posiciones defensivas y sus líderes ladraban órdenes para que avanzaran más rápido.

Frente a las puertas blindadas, varias personas estaban de pie con expresiones cansadas en sus rostros. Una de ellas, una mujer despierta con una túnica hecha jirones, maldecía mientras colocaba su mano sobre el panel de seguridad una y otra vez.

A la voz mecánica no le hizo gracia.

"Lieu... lugar... teniente Carin. Verificado. Autorización insuficiente. Acceso denegado".

¡Maldita sea!





La mujer golpeó el panel con el puño y luego miró a uno de los otros oficiales que estaban cerca de ella. Después de unos segundos de sombrío silencio, preguntó: "¿Creen que alguno de ustedes pueda hackearlo? ¿O vamos a tener que atravesar esta maldita puerta?"

El hombre vaciló un momento y luego abrió la boca para decir algo.

Antes de que pudiera, sin embargo, hubo un zumbido reverberante, y las puertas blindadas de repente se deslizaron hacia los lados, revelando la entrada de un túnel oscuro... y un joven muy pálido, de aspecto muy siniestro, vestido de negro, parado allí con una expresión extraña e inquietantemente tranquila en su rostro.

"En realidad, te agradecería que no intentaras volar mi puerta".

La mujer despierta saltó hacia atrás con un grito y extendió una mano para convocar un arma.

"¡¿Q-qué diablos eres ?!"

El pálido extraño inclinó un poco la cabeza y la miró con sus fríos y oscuros ojos.

"... Maestro Sunless, Primera Compañía Irregular".

Dicho esto, miró más allá de los agentes, hacia la larga columna de vehículos detrás de ellos. De repente, el rostro del joven se animó un poco.

La mujer despierta dejó escapar un suspiro de alivio.

"Oh, eres humano... espera. ¿Maestro?"

Volviendo a mirarla, el joven sonrió de repente.

"Dime, ¿no tendrías algunos pilotos de MRW en ese convoy tuyo, verdad?"

